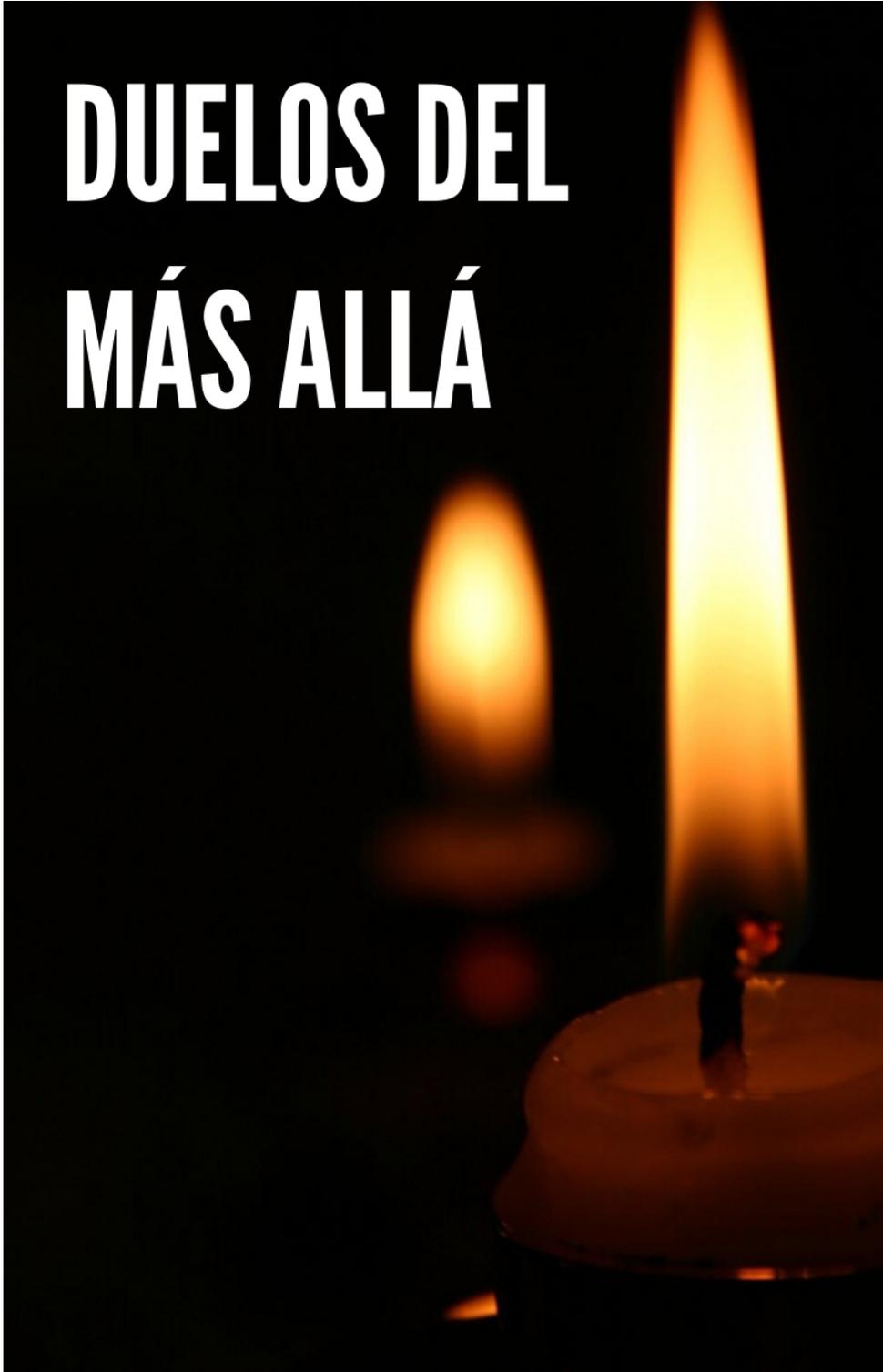


Duelos del más Allá

Marlowe

DUELOS DEL MÁS ALLÁ



Capítulo 1

Cap 1.

DONDE TODO COMIENZA

Las velas se apagaron súbitamente, y por un instante terrorífico en que todo quedó sumido en las sombras Henry tuvo la pavorosa impresión de que algo extraño y maligno había entrado al ático, aparte del viento frío y rugiente de la ventana. Vio ajeteo a su alrededor y entendió, entonces, que se trataba de sus hermanos que, como él, estaban confusos y asustados. Pero nadie habló hasta que el tableteo de la ventana que chocaba contra la pared se hizo más intenso, y entonces la voz atemorizada de Henry se escuchó algo desesperada y estridente para asegurarse de que todos lo escucharan sobre el silbido del viento y el tableteo de la ventana.

-¡Qué pasó!-dijo.

-Entró viento-le respondió la voz pausada de Roxana-. Rápido, cierren esa ventana para poder volver a encender las velas.

Sin embargo esa no había sido su intención. Desde un principio se había mostrado en desacuerdo con lo que tenían planeado hacer en el ático y estaba segurísimo que aquel viento helado había sido desatado por el juego que estaban jugando. Un juego que, además de ser tétrico, tenía símbolos diabólicos impresos en la superficie circular donde estaban tirados los dados y una flecha en el centro que hasta entonces no se había movido.

-¡Sabía que no debíamos jugar este juego!-insistió Henry.

Uno de sus hermanos lo siseó. Henry supo que fue Max. Era el único de entre todos que gruñía cuando Henry hacía una de sus pataletas infantiles, e insolente por excelencia cuando se trataba de poner en ridículo a los demás. Pero sobre todo a Henry, que, por ser el menor de todos, era su conejillo de indias. No obstante Henry se sorprendió por aquel inocuo siseo. Había esperado un reproche mucho más efectivo, por eso añadió con aire acusativo:

-Sí, eso mismo, y ustedes tienen la culpa si algo malo me sucede a mí o a Carol.

Esperó una respuesta pero no la hubo. Hasta el mismo Max se abstuvo de contestar. Entonces la voz furiosa de Henry resonó en las cuatro paredes

de la habitación:

-¡Ya dejen de hacerse los gilipollas y salgamos de aquí! ¿Es que no se dan cuenta del peligro que corremos?

Hubo un silencio incómodo y luego alguien se levantó. Era Max. Henry se preparó para recibir sus golpes pero vio con sorpresa que no se dirigía a su dirección, sino que iba hacia la ventana. La cerró con un fuerte crujido de madera y volvió a reunirse con los demás, sentándose sobre sus piernas. Roxana pudo por fin encender las velas con una cerilla y luego la apagó con los dedos húmedos de su propia saliva.

-¿Ven?-dijo ella con naturalidad- Solo era un poco de viento.

Pero Henry temblaba de pies a cabeza y a la luz fulgurante de las velas la piel de su rostro había adquirido la palidez propia de los que han visto el Horror mismo.

Y eso era precisamente lo que había visto Henry detrás de Max cuando venía de regreso: algo más oscuro que la propia oscuridad y cuya silueta no era la de un ser humano sino la de un ser extraño horripilantemente deforme. Algo que podría ser el ser que estaban invocando.

Desapareció cuando Max se sentó.

Roxana no lo notó, a pesar de que miraba en la misma dirección que él, y Carol, que esta entonces se había quedado callada, tampoco. Mas compartía su inquietud. Henry advirtió que temblaba a su lado.

-¿Ahora qué?-preguntó Max.

-Ahora toca el turno a Henry-apuntó Roxana-. Mira la flecha.

Henry miró con temor el tablero circular y vio que la flecha lo apuntaba. Le resbaló una lágrima por la mejilla.

-¡No pienso hacerlo!-exclamó.

-Tienes qué-dijo Roxana con fría resolución-. ¿O es que eres un marica? ¿Eso eres?

Max y Roxana rieron.

-Yo puedo hacerlo...-intervino Carol en un susurro.

Pero Roxana se volvió bruscamente hacia ella.

-No puedes tomar el turno de Henry-dijo-. Así no funcionan las cosas.

-Es verdad-comentó Max poniéndose de parte de Roxana, como siempre lo hacía-. No funcionaría.

Henry tragó saliva. Tenía el espeluznante presentimiento de que si volvían a llamar a Pazuzu aparecería y esta vez no desaparecería sino que se quedaría para llevar sus almas al infierno. Pero Roxana se mostró muy enérgica en su reclamo y le advirtió que, si no lo hacía, lo pagaría después con unos cuantos golpes que le propinarían ella y Max. Eso bastó para que Henry comenzara a recitar la vieja cancioncilla medieval que habían aprendido todos antes de comenzar el juego; y mientras cantaba se dio cuenta de que el fuego de las velas empezaron a oscilarse de manera extraña proyectando sombras aterradoras sobre las paredes, como si una brisa las soplara; que empezó a apestar a azufre; y que otra vez volvió a escucharse el rugido del viento que golpeaba la ventana con más insistencia que antes.

En el último fragmento de la canción apareció una sombra de más, de pie, detrás de ellos, y cuando lo advirtieron por lo frío que se había vuelto la habitación ya era tarde.

El viento entró, quebró las bisagras de la ventana hasta sacarla de su marco y barrió todo lo que había adentro.